

Sección por un
 número — 1 c.
 ninguna de parte

EL MEXICANO

Se publicará los
 lunes de cada semana.

PERIODICO PARA LOS MUNICIPIOS.

BIBLIOTECA NACIONAL.
 MEXICO.

A LOS NIÑOS

BIBLIOTECA NACIONAL.
 MEXICO

corazon de vuestros padres el dia que
 teneis algun trabajo, ese entusiasmo
 loco, ese delirio con que os miran reci-
 bir un premio, una distincion cualquie-
 ra! ¡Su corazon late con violencia, su
 respiracion se detiene, su mirada está
 inmóvil sobre vosotros! vuestras ma-
 nos reciben la recompensa del trabajo,
 y dos lágrimas de placer y de ternura
 caen de los ojos de vuestros padres!
 perlas santas de un mar inagotable de
 ternura brotan del corazon que rebosa
 dicha; felicidad suprema que no se com-
 prende sin sentirla; felicidad que arre-
 bata y compensa con solo ese instante,
 todos los afanes, todos los desvelos, to-
 das las angustias que durante el año
 han experimentado por vosotros: sus
 brazos se abren para estrecharos al co-
 razon, y quisieran abrir su pecho y en-
 terraros allí como á su amor! ¡Oh ami-
 gos míos! ¡mis queridos y pequeños
 amigos! Despertad en vuestro corazon
 ese sentimiento de amor á vuestros pa-
 dres; despertadlo; es el mas puro, el
 mas santo, el mas benéfico: despertád-
 lo, está dormido. Al llegar á vuestra
 casa, corred al regazo de vuestra madre;
 acariciadla, porque ella es el primero y
 supremo bien que palpita vuestras ma-
 nos; la última esperanza en los trabajos
 de la vida. Acariciadla mucho, reclinad
 vuestra frente sobre su pecho; oid latir
 su corazon; es todo vuestro; cada palpi-
 tacion es vuestro nombre: en cada pul-
 sacion os acaricia. ¡Cuando ella os mi-
 ra, su alma quisiera entrar por vuestros

Amigos muy queridos:

Suspended por un momento vuestros
 juegos; cidme un instante. ¿Sabeis lo
 que es el amor? Es un sentimiento ín-
 timo que nos atrae, que nos une; forma
 primero la familia y de las familias la
 sociedad; y bien: ¿sabeis cuál es el su-
 premo, el mas puro de los amores? El
 de los padres á los hijos. Oid: el amor
 que sienten vuestros padres por voso-
 tros es tan grande, tan inmenso, que
 solo es comparable al que se tiene uno
 á sí mismo. Sobre todas las riquezas,
 sobre todos los amores, sobre todos los
 sentimientos, estais vosotros en su cora-
 zon. Vuestra dicha es la suya, vuestro
 porvenir lo sostiene, vuestros triunfos
 los embriagan.

Cada uno de vuestros esfuerzos en
 el estudio tiene muchas recompensas:
 primero, vuestra inteligencia se desarro-
 lla, es decir, os colocais en actitud de
 conocer el bien y escogerlo; segundo, es
 que creais al dia tan deseado de poder ga-
 nar la vida y proporcionaros todo el
 bienestar posible; tercero, avanzais á
 tomar parte en el adelantamiento gé-
 neral de la sociedad en que vivis. Ca-
 da cosa que aprendeis, cada idea que
 entra en vosotros, es una sombra de
 menos que os oscurece lo que pasa á
 vuestro alrededor. Pero hay mas. ¡Si
 pudierais observar lo que pasa en el